

EL AMOR AL ARTE

Es, como todos los amores, divino, porque es querer, es desinterés y es placer. Y cuando se ve una prueba de ello, entusiasmo y deleita.

Sobre esa cualidad, esta prueba que ofrecemos a los lectores tiene la particularidad de que no se volverá a repetir probablemente nunca por faltar ya todas las condiciones que pudieran hacerla posible, sobre todo la voluntad, el esmero y el gusto con que se trabaja una obra deleitándose en ella, que es lo que la realza y le da valor.

Cualquier trabajo bien hecho se revaloriza, por ínfimo que se le



Esta fotografía nos demuestra la satisfacción del gañán al llegar a la era, que permanece en el asiento, suelta los ramales y le dan a su chico, pero a carro parado, pues de tener que coger las riendas pronto hubiera soltado al chico porque lo primero es lo primero.

El asiento es el lugar de gobierno de la galera, recostado el gañán contra las mies, hablándoles a las mulas y estimulándolas suavemente.

Rara vez se echa al suelo como no sea para pasar algún sitio que pueda extrañar a las mulas y considere prudente cogerlas del cabestro para manejarlas mejor y darles confianza yendo delante de ellas.

Paradas en la era, los animales no se mueven y el gañán puede descargar tranquilamente, aunque de cuando en cuando les diga algo recordándoles su obediencia y que está allí.

Esa costumbre la siguen los gañanes en su casa con la mujer y los hijos, como los pastores, que no callan ni dejan los acareos, porque los animales mismos les enseñan las mejores maneras de entenderse e ir juntos por los caminos confiando en la ayuda mutua.

Demetrio al lado de la mula preferida y Espetera, (Pedro Villarejo), el trillador, cogiendo a la montañesa.